



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13630

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24

MIÉRCOLES 1.º DE MAYO DE 1907

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. — Correo postal en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg, Monmartre.

Los presupuestos de Marina

Lo que dice un técnico

De un ilustrado jefe de la Armada, con quien ayer habíamos sobre los futuros presupuestos de Marina, asunto que tanto interesa a los Departamentos, son, casi textuales, las siguientes palabras:

«Obra difícil es, sin duda alguna, en todos los ministerios, la de concepcionar el presupuesto, pues ordinariamente son mayores las necesidades urgentes a que hay que atender, que los recursos disponibles; pero donde esa obra, más que difícil parece y en realidad resulta espinosísima, es en el Ministerio de Marina.

No pueden hacerse cargo los profanos, y entre ellos es forzoso incluir a los economistas y financieros del orden civil, de la importancia y entidad correspondiente, a las necesidades y servicios de la Marina militar y de la miligrosa que es, con cifras verdaderamente insuficientes, satisfacer tantos apremios ineludibles como exige el funcionamiento de la institución naval.

E l. Marina e guerra, el personal, bajo el concepto obvio, es lo menos importante, y se explica las penurias constantes, los perpetuos sacrificios que hay que imponerle y que soporta heroicamente. En cambio el material, por decrepito ó anticuado que esté, requiere, económicamente hablando, atenciones y cuidados a que no satisface en la medida necesaria el actual presupuesto que durante ya muchos años viene autorizando las Cortes.

Es posible seguir así? De ningún modo. Las penurias han llegado ya a un extremo tal que no deben consentirse por decoro de la Patria y buen nombre de la misma. Mas, ¿qué ha de hacerse cuando resulta en comparación de otras que un solo taller del más insignificante Arsenal de Francia dispone de créditos en presupuesto superior a los que aquí se han consignado en otras épocas para nuestros tres Arsenales juntos?

Hay que advertir también que, por circunstancias diversas y necesidades del servicio, nuestros pocos barcos han estado y están en continuo movimiento en viajes oficiales de alta conveniencia para la Patria, lo que ha hecho imprescindible ejecutar diversas obras y abastecimientos, que sólo se pueden realizar con créditos de urgencia y al no haberlos, puede suponerse lo análogo de la situación de los encargados de cumplimentarlos.

Un presupuesto serio de la Marina militar requiere una potencialidad económica triple ó cuadruple de la que actualmente cuenta, pues hay que considerar que los servicios deben hacerse, en forma tal, que satisfagan por completo las provisiones razonables de el cómputo de servicios presumibles, y que nunca falten en el promedio anual, superando generalmente todos los cálculos.

Para estar bien dotado el presupuesto del Ministerio de Marina, sería necesario que quienes lo confeccionan pudieran tener a su alcance a quienes lo regalan y proporcionar para hacerlos comprender, sobre el terreno, la verdadera situación de nuestra economía en que la Marina vive, y no puede haber derecho al desfalco donde no hay ni siquiera lo indispensable para las más apremiantes atenciones.

Versos de actualidad

EL 1.º DE MAYO

Ganarás el pan con el sudor de tu frente

La aurora de otra vida lejána centellea rasgando de las sombras el apretado tul, y avanzan los intrépidos soldados de la idea como la luz avanza por el espacio azul. No anuncian su llegada tronando los cañones, ni excitan a la lucha redobles de tambor, y tiemblan, sin embargo, los viejos torreones, y vibran en el aire quejidos de dolor. Porque el podrido mundo convertirá en ruinas los ecos de las fábricas, los ruidos del telar, los sordos y profundos rumores de las minas, los picos en la tierra, los remos en la mar. Rompieron los humildes las férreas ligaduras que les ciñó la humana brutal insensatez,

y enérgicos demandan justicia a las alturas y piden que sus penas acaben de una vez. Justicia, si la tierra nos brinda cuanto encierra; el sol reparte a todos la vida con la luz. ¡Oceán, al fin, los hombres unidos en la tierra con las doctrinas santas del que murió en la cruz. En vano es que a los impetus se oponga del torrente mortífera metralla del bárbaro cañón... No hay nada que avasalle la fuerza omnipotente del miserable esclavo que se desprecia. La aurora centellea; deslumbra ya los ojos el resplandor del día que pronto va a nacer: la humanidad entera recibirá de hinojos el beso de los rayos del nuevo amanecer. Que bajen los de arriba, que suban los de abajo, y unidos todos juntos en apretado haz, formemos las honradas legiones del trabajo, y vibre en las alturas el himno de la paz!

Sinesio DELGADO.

Y siempre se alejaba murmurando el mismo comentario:

— ¡Lo que puede un sastre!

Marcos Jesús Beltrán.

Romería de San Isidro

Fiestas de Mayo en Madrid

Trenes baratos

La compañía del ferrocarril de Madrid a Zaragoza y a Alicante, ha establecido una tarifa especial para billetes de ida y vuelta de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase, a precios reducidos.

He aquí los precios, hasta Madrid, desde las estaciones de esta provincia:

	1.ª clase	2.ª clase	3.ª clase
Calasparra.....	55,75	41,25	24,00
Cieza.....	57,50	42,50	25,25
Blanca.....	59,00	43,50	25,75
Archena.....	60,75	45,00	26,25
Lorquí.....	60,75	45,50	26,25
Aiguazas.....	60,75	45,50	26,25
Cotillas.....	60,75	45,50	26,25
Alcantarilla.....	60,75	45,50	26,25
Murcia.....	61,50	45,50	26,25
Beniján.....	62,50	46,00	26,75
Murcia Aljías.....	63,00	46,25	27,00
Riquelme.....	63,00	46,25	27,00
Bahicas.....	66,75	49,25	28,00
Pacheco.....	68,15	50,20	28,55
La Palma.....	68,80	50,70	28,95
Los Molinos (ap).....	70,25	51,75	29,50
Cartagena.....	70,25	51,75	29,50

Estos billetes se expendrán en las estaciones anteriormente indicadas, desde hoy primero al veinte de Mayo, ambos inclusivos, utilizándose en la forma siguiente: 1.ª En el día que se expendan, por cualquiera de los trenes ordinarios que contengan carruajes de la clase correspondiente a los billetes adquiridos.

El regreso se hará en las mismas condiciones, para los viajeros de esta provincia, desde el 16 de Mayo al 2 de Junio, ambos inclusivos.

A todo billete cuyo importe exceda de diez pesetas se cobrará 0,10 pesetas en concepto de sello de recibo.

Revista comercial de España

De Jueves a miércoles

Los negocios siguen algo resuñidos y pediente de los nuevos rumbos que en ellos puedan imprimir factores importantes que se están generando. Las lluvias de ahora, pueden tener si se generalizan, excepcional importancia; pues llegan en ocasión propicia para hacer desaparecer las inque-

rina la confusión del presupuesto llamado a verificar, no una, sino diversidad de veces el famoso milagro de los panes y de los peces.

Anecdótico

Lo que puede un artista

Lo que puede un sastre

Una mañana de las de Mayo de allá por el año 1743 el bueno del Padre Santo, Benedicto XIV, estaba en su habitación del Vaticano y repasaba varias cartas de saludo ó consulta de los principales príncipes de Europa, que, casi a diario, acudían a él en demanda de consejos y bendiciones. Federico II de Prusia pedía que interviniera con su voto diplomático en las negociaciones para resolver la guerra de Sucesión de Austria. El margrave de Bayreuth y el rey de Nápoles le anunciaban su visita. La zarina Isabel Petrova pedía ayuda para salir afuera en ciertos delicados asuntos de familia y le llamaba «el hombre sabio».

El Pontífice iba leyendo todas las cartas y las entregaba al insigne cardenal Martín Gonzaga, que fue quien, con el auditor de la Rota, don Manuel Ventura Figueroa, firmaron el concordato de 1763.

Próspero Lambertini iba haciendo oportunas indicaciones y a cada carta que entregaba a Gonzaga decía bondadosamente:

— Ya véis cuán benévolutamente me juzgan. No soy sabio ni santo. Ya os lo dije. Si queréis un santo, hombre a Gott! si un político, a Aldebrandi! si os contentáis con un buen hombre, elegidme a mí. Yo no alcanzo a ser más que un buen hombre. Si un buen pintor acertará a hacer mi retrato, no había de hallar en mi rostro rasgos de santo ni de sabio; solamente una sonrisa de buen hombre.

Su amado discípulo el cardenal Gonzaga, como si de súbito recordase algo que llevara olvidado, hubo de contestar respetuosamente:

— Señalémosle la puerta por donde deciros que hoy precisamente un pintor ha solicitado audiencia para hacer vuestro retrato. Es un joven español, de nombre Francisco Goya, que ha llegado a Roma con una cuadrilla de toreros y de quien dicen Ribera, González Velázquez y Bayeu, que en breves horas perpetuará vuestra imagen como ellos mismos acaso no acertarán a hacerlo.

La audiencia fue concedida, y al siguiente día el atrevido pintor español se presentaba ante el Pontífice. Mucho hubo de hablarse en Roma de la osadía del jovenzuelo, y no fueron pocos los cardenales que solicitaron de Benedicto XIV el favor de poder asistir a la entrevista.

Francisco de Goya y Lucientes, compareció con aquel su desenfado que era el sello a la vez del hombre y

del pintor. Previa la venta del bonafido Pontífice, «Paquito de los Toros», como él mismo se llamaba, sacó una modesta caja poco surtida de colores, y saludando reverentemente comenzó a extender la tela, con la sultura y garbo que él solía, sobrias tonalidades carnosas, sombras azuladas tenuemente, detalles del birrete, diseños del bordado de la estola y sin limitar los contornos más que por las distintas coloraciones que iba creando, hacía resurgir la imagen de Benedicto con tal facilidad y tan prontamente bailada, que el Papa miraba y los cardenales les seguían atónitos.

Fué labor de poquitas horas. Ya extendiendo con el pincel placas de color que parecían cristalizaciones de luz, ya con el dedo acariciando el pintado y dándole fuerza de plasticidad y relieve extraordinarios. Goya seguía esbozando su obra, y a cada pincelada y a cada nuevo trazo iba murmurando frases que eran como el «credo» de su arte personalísimo.

«El color no existe: todo es la luz misma: la sencillez lo es todo», iba diciendo. — «Con dos tonos basta: si el efecto es justo, el cuadro está acabado».

Benedicto XIV hacía repetir cuanto el pintor murmuraba y con la mirada parecía aprobarlo y asentarlo.

«Los detalles surgen», murmuraba Goya: «los detalles son lujo, y el lujo es el pecado».

Los cardenales iban repitiendo las palabras del artista y éste, finalmente, y cuando Su Santidad no había podido experimentar el menor cansancio,

levantose y volviendo la tela presentóla al Pontífice que quedó admirado.

Los cardenales prodigaronle toda clase de adulaciones y se doblaban saludando el retrato con la misma reverencia que si fuera el propio retratado.

Benedicto bendijo al joven y le despidió cariñosamente, diciéndole:

— Esta obra notable te augura fama universal. No he de permitir que salga de esta casa, y desde ahora será un joya más de las galerías vaticanas. Anda por el mundo hijo mío, que tu nombre vivirá más de lo que tú puedas vivir, si produces todo cuanto prometes por tu talento, y por tu osadía.

Y volviéndose a los cardenales, que estaban contemplando el retrato, les dijo:

— Acompañadle y despedidle, como lo haría yo mismo. Merece este honor que ha producido tan bella obra. «Lo que puede un artista».

Desde entonces, en cuantas ocasiones acertaba a pasar por las calles de Roma alguno de aquellos cardenales que el pueblo y sobre todo las mujeres se estrujaban por saludar, los individuos del Sacro Colegio daban la preferencia al pino español y le recordaban las palabras de Benedicto.

«Lo que puede un artista».

Goya se alejaba, y luego deteníase para contemplar la escena: muchas mujeres acercándose a Su Eminencia y hasta besándole los extremos de su túnica de purpura.

LOS PRIMEROS HOMBRES EN LA LUNA 217

tan silenciosos y tranquilo, sería invadido por las turbas.

Seguidamente banqué sitio desde el cual pudiera haber asistido a Cavor, encontrando todavía desnuda y estéril aquella roca sobre la cual mi compañero había dado el primer salto. Por un momento, también me vino en mente de la desolación, pero agitado por la vergüenza de mi vacilación, me decidí y salté.

Desde la nueva posición, inspeccioné atentamente el cráter. A lo lejos, más allá de la enorme sombra que mi cuerpo proyectaba, distinguí al pequeño vapor flotando por encima de todo. Pero al acercarme al borde, en ningún sitio, pude descubrir a Cavor, ni tampoco vestigios suyos que revelaran su paso por aquella parte, dando así que ya era tiempo para que hubiera acudido al lugar convenido.

Ante este su rato, con ansiedad y atención, mirando por todas partes, en busca de señales.

Lo que llamar pero me acordé de lo que me había pasado. Entonces lancé un grito a la altura pero un secreto temblor de mi miembro derecho me llamó al señalar con mis gestos y mi boca donde hallaba nuestro refugio, al mismo tiempo que formos espaldas dada la impresión dolorosa que nos causaba el viento, la soledad y el silencio. Todo esto me inducía.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 214

Era necesario encaramarme un poco para llegar a entres de cabecera y de altura. Así lo hice, y entonces que el obturador a tenido estado, descubrí que nada en el interior había sido alterado, que nada había sufrido. Nuestra vida estaba, pues, tal cual la habíamos dejado cuando entramos en la nave.

Postigué tiempo antes de contemplar a mi alrededor y volver al inventario pasado revista a todo lo que por ver si algo faltaba. Luego me fui a la cámara de la alimentación que me suministraba, me hacía también el Estaba servida. Pero qué felicidad volver a ella, a contarme en el interior de aquel recinto. Qué deseo de volver a respirar en aquella cavidad abrigada, pero que me parecía tan familiar, aunque la hoguera propiamente dicha no estaba todavía. El momento de los objetos allí acomodados, contemplé mi mundo de la nave, a través del vidrio y me dió un escalofrío. Como no coloqué más barras de oro entre las ventanas, como que un poco de alimento del que llevábamos en conserva y comí, no porque sintiese necesidad de ello, sino por tener a mano el combustible.

Pensé después que era tiempo de salir a buscar por todas partes a Cavor, pero no podía ir a ello inmediatamente; a gozarme todavía en la calma que me rodeaba.

Estáramos, así mismo la idea de que, después de todo, la vida en la nave no era tan perfecta como yo me la había imaginado.